



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR, JOSÉ MARIA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE NUEVAS GENERACIONES DEL PARTIDO POPULAR**

**Madrid, 11 de mayo de 1997**

Muy buenos días a todos. Decía Pedro Calvo que la mañana, a lo mejor, era un poco larga. Según me han dicho, lo que ha sido bastante larga ha sido la noche, lo cual es normal está muy bien. Sin duda, como pasa siempre, la noche habrá sido más larga para unos que para otros; depende de cómo vaya uno en el fútbol habrá sido más contenta para unos que para otros. Conste que el Valladolid está a punto de jugar la UEFA; o sea, que por mi parte total tranquilidad.

Yo no quisiera, evidentemente, alargar mucho tampoco la conclusión de este acto. Sí felicitaros a todos vosotros por el desarrollo de este Congreso, felicitaros a todos los que habéis trabajado, a todos los que habéis hecho posible el Congreso, a todos los que estáis aquí, a la Mesa, a la organización del Congreso. Dar las gracias a los salientes, encabezados por Pedro Calvo.

Yo le preguntaba a Pedro Calvo antes de subir para acá: ¿cuántos años tienes? Me decía: 29. Es que todos vamos cumpliendo años, Pedro; pero, como me dijeron a mi la última vez que cumplí años, "tranquilo, que te conservas muy bien". Pero, después de una buena tarea, has tenido que soltar el testigo, que pasar el testigo. Quiero decirte que puedes dejar la presidencia de la organización con tranquilidad, con buena tranquilidad de conciencia. Se ha hecho un buen trabajo. Habéis realizado una tarea, sin duda, en algunas ocasiones muy difícil,

comprometida. En ese proceso que inició nuestro partido hace años, habéis sabido estar en vuestro lugar y, por lo tanto, es de justicia reconocer el buen trabajo que se ha hecho, la buena tarea que habéis realizado quienes, en este momento, dáis el paso a los nuevos.

A nuestro presidente nuevo, a Juanma, le deseo el mayor de los éxitos. Sin duda, tiene una tarea muy importante que mejorar, que perfeccionar, en una etapa muy importante para nuestro partido, muy importante para la organización y muy importante para España. Vamos a vivir unos momentos en los cuales el conjunto de las oportunidades históricas que tiene nuestro país, de las necesidades que tenemos, de los deberes que tenemos que cumplir y, al mismo tiempo, de las decisiones que hay que tomar, hacen que, evidentemente, la tarea de la nueva Junta Directiva de Nuevas Generaciones no pueda ser sólo una tarea simplemente organizativa, sino que tenga que ser una tarea muy concentrada en la acción y en la decisión política. Ahí, naturalmente, tendrás, seguro, mucho éxito; pero, sin duda, vas a tener el respaldo de todos nosotros y el mío el primero. Eso lo puedes tener garantizado.

También tengo que decir que Juanma me decía antes de subir para acá: "Presidente, a ver si me puedes recibir en unos días y comentamos un poco las cosas de la organización". Dalo por hecho. "Y si me dices un poco qué es lo que quieres que hagamos...". Vosotros sabéis muy bien lo que tenéis que hacer, pero yo os voy a dar algún recordatorio esta mañana. Lo diré ahora, públicamente, y luego te lo diré en privado. Te enterarás tú mejor.

¿Qué es lo que yo espero de la organización para el futuro inmediato? Espero, evidentemente, que mantenga el tono, como es lógico, de una organización sólida y una organización eficaz. Tiene que ser una organización seria para los tonos, y entiendo por serio lo que es el concepto de seriedad política, que no significa que

las noches no se puedan prolongar; significa que las cosas se toman en serio, y también las noches; entre otras cosas, por eso, de vez en cuando, se prolongan.

Sólida, eficaz, con ganas de hacer cosas, con ganas de afrontar el futuro, que es, sobre todo, el elemento básico que nos debe de reunir aquí, la idea básica por la cual habéis hecho vuestro congreso y que debe ser el elemento determinante de proyección de lo que es toda la acción política, no sólo de vuestra organización sino del Partido Popular en su conjunto y, desde luego, la ambición que yo, como Presidente del Gobierno, tengo para el Gobierno y tengo para España.

Quiero que concentréis vuestras tareas en seguir siendo soporte importante de ese proyecto de regeneración y de renovación que representa el Partido Popular en toda España. Es muy importante que sigáis trabajando cada vez, insisto, con mayor eficacia, con mayor rigor, en ese proyecto pensando en el futuro de nuestro país, en el futuro de nuestra democracia.

Dentro de poco tiempo vamos a cumplir veinte años de las primeras elecciones democráticas; el mes que viene, el 15 de junio de 1977. Las cosas para España han ido bien, francamente bien. Tengo que deciros que la lectura que hago de los veinte años de este proceso histórico, globalmente, es una lectura positiva. En todos los viajes que hago, cuando a mí me preguntan por estas cosas, siempre digo: "ha habido tres cosas fundamentales que los españoles en su conjunto hemos hecho muy bien, que fue pasar de un régimen autoritario, de una dictadura, a una democracia con tranquilidad y ejemplarmente; que fue pasar de un país con una economía cerrada, con poca responsabilidad internacional, a un país homologado internacionalmente; y que fue pasar de un Estado muy centralizado a un Estado ampliamente descentralizado".

Ésa es una tarea de dimensión histórica verdaderamente importante en veinte

años, que no se hubiese podido hacer si algunos de los elementos básicos de esa tarea no se hubiesen establecido sobre la necesidad de los acuerdos, de los diálogos, de los pactos, de los consensos mayoritarios entre todos los españoles. Luego, hemos discutido sobre otras cosas y, a veces, discutido mucho sobre otras cosas; pero ese horizonte de proyecto español, de proyecto democrático español, es un horizonte muy importante.

Y ahí entramos nosotros en danza, si me permitís la expresión, cuando llegamos al Gobierno. Debemos renovar, regenerar, proyectar hacia el futuro, una tarea histórica muy importante. Yo, por eso, decía: no venimos a hacer tabla rasa de nada; venimos a mirar hacia adelante, venimos a afrontar el futuro, venimos a colocar mejor a España en los finales del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI; más oportunidades para todos, con más deseos de ganar y de afrontar el futuro, cumpliendo nuestros objetivos históricos. Se puede decir que ésta tarea es la tarea fundamental que tenemos nosotros.

La mía es una generación que llegó a la vida política con la democracia. Digamos que es la generación central del Gobierno, por decirlo de esa manera. Por supuesto, ni la única ni... La central. Pero es la generación que llegó a la política con la democracia. La de muchos de vosotros es la generación que nació en la democracia, lo cual tiene sus matices, y ese matiz no es desdeñable: nació "en" la democracia. O para todos vosotros, porque el que tenga 27 ó 26 años para el caso es lo mismo: hubiese nacido en la democracia. Eso supone también, pensando en el futuro, la responsabilidad de darse cuenta de que, evidentemente, ni todas las cotas están alcanzadas, ni hemos escalado todas las cimas, ni todos los objetivos los tenemos cumplidos.

¿Qué quiero decir con eso? Quiero decir que nuestro partido necesita, y que España también necesita, que aquellos, como vosotros, que habéis nacido no

solamente en la vida política sino, en muchas ocasiones, en términos físicos, en la democracia adquiráis cada vez mayores grados de responsabilidad política con la democracia, con las libertades y con el futuro de nuestro país. Y eso es muy importante para el futuro.

Por lo tanto, yo, si quiero dar un mensaje en este congreso, quiero deciros: apretad porque, desde el punto de vista de esas responsabilidades, el país os va a necesitar y os va a necesitar enseguida. Por lo tanto, adelante claramente en esa tarea. Será un síntoma de progreso formidable, de consolidación formidable, cuando las mayores responsabilidades políticas en España las tenga la gente que ha nacido ya en la democracia, porque ese momento será el momento definitivo en el cual cantidad de paréntesis históricos que ha habido en la vida de España se habrán superado ya del todo y definitivamente; y será un hecho normal.

Naturalmente, habrá que hacer el discurso, también entonces, de la defensa de la democracia y de las libertades con tanta ilusión, con tanto entusiasmo, con tanta esperanza, como lo hacemos; pero, sin duda, partiendo de unas bases distintas de las que tuvieron que hacer otros, los que hicieron primero la transición, los que nos incorporamos después y los que vendréis más tarde.

Claro, yo sé que ahora hay escepticismo con todo eso. Hay escepticismo con la vida política; pero hay escepticismo aquí y en todas partes. A veces, es verdad que no falta razón para que existan algunos escepticismos; pero yo quiero insistir en lo importante que es la tarea política, y que no ha sido ni es justo que una sociedad se dedique a hacer --permitidme la expresión-- el "pim, pam, pum de la actividad política cuando otras actividades, que presuntamente aparecen como más consideradas, más respetadas, cuando son sometidas a prueba, evidentemente, dejan más que desear de lo que es la actividad política.

Yo, que a veces comprendo ese escepticismo, también tengo que decir que no podemos olvidarnos de que hay muchísimos centenares de miles de jóvenes en España, sin duda, que tienen sus compromisos, que ejercen tareas solidarias, que están en el voluntariado, que están en las Organizaciones No Gubernamentales, que prestan su ayuda a los demás. Yo también decir: y eso también hace falta en la política.

A mí no me gustaría preguntar: y tú ¿qué haces? Porque vosotros sí hacéis algo; pero los que no están ni en esto ni en las Organizaciones, ni en el voluntariado, ni ejercen una tarea de solidaridad, ¿qué hacen? A éstos hay que decirles también que tienen que hacer algo por su país, que tienen que hacer algo por los demás.

Una de las cosas en las que yo he puesto ilusión y entusiasmo en la Conferencia Intergubernamental de la Unión Europea, que estamos discutiendo, es que se pueda apoyar desde la Unión Europea a las Organizaciones No Gubernamentales, que se pueda apoyar las tareas de voluntariado, que se pueda incentivar el trabajo de los jóvenes en todas esas tareas; como hemos propuesto también que existan principios activos que garanticen la igualdad de derechos y oportunidades del hombre y la mujer en todos los terrenos, también en lo que se refiere a los terrenos laborales.

Por lo tanto, es tanta la tarea que hay por hacer y es tan ilusionante la tarea que tenemos que desarrollar que os pido que os dediquéis a ella con la mayor intensidad y con la mayor vocación posible. No es en veinte años de democracia algo para que pueda pasar sin reflexión, y yo os invito a ella. Os invito a ella desde una lectura optimista, segura, positiva y, sobre todo, con ganas de recuperar el futuro. Os invito a ella desde una posición sólida de vuestra organización y de nuestro partido. Yo nunca me he cansado de decir que el activo más importante que tiene nuestro partido, que tiene nuestra organización, es su unidad. Muchas

veces se dice: "el activo más importante es fulano, o zutano, o mengano". No es verdad y, además, está bien que no sea verdad. El activo más importante es la unidad.

Como yo recordaba el otro día, basta ver en otros países socios nuestros lo que les pasa a partidos gobernantes que pierden su unidad. Pierdes la unidad y el Gobierno, y, cuando se pierden ahora las cosas, se tarda tiempo en recuperarlas. Nuestro partido y vuestra organización han dado un ejemplo formidable de unidad en todos los momentos que han sido requeridos para ello. Pero, desde luego, tengo que decir que, desde que empezó el proceso de renovación, de transformación, el proceso de convertirnos en un partido de centro con vuestra ayuda, esa unidad ha sido ejemplar y tiene que seguir siendo una unidad ejemplar como soporte básico, insisto, de ese proyecto de renovación, de regeneración, de modernización de España, que podemos impulsar hacia el futuro.

Es muy importante que podamos hacer esto, que podamos hablar de esta manera, cuando llevamos un año recién cumplido de Gobierno porque, como decía, a todos nos van cayendo los años y al Gobierno también. Y un año. Yo comprendo que haya algunos sectores concretos, minoritarios de la sociedad española, a los que les cueste admitir que llevamos y que hemos cumplido un año en el Gobierno. ¿Por qué? Porque decían que no íbamos a llegar al Gobierno, y llegamos al Gobierno; porque decían que no íbamos a durar un año, y ya lo hemos cumplido; porque decían que no íbamos a llegar a acuerdos, y llegamos a acuerdos; porque decían que no íbamos a ser dialogantes, y estamos haciendo una política de diálogo que se traduce en acuerdos; porque decían que no nos iban a cuadrar las cuentas, y nos cuadran las cuentas; porque decían que no podíamos asomar la nariz al exterior, y asomamos una nariz y la nariz de todos los españoles con orgullo, con rotundidad, con eficacia, con prestigio para España. Decían todo eso. Os voy a dar, naturalmente, un diagnóstico de la situación, que es mi diagnóstico

porque, además, estoy convencido de que es la realidad. La situación política y económica de España es la mejor desde hace bastantes años en nuestro país; la mejor. Digo: la política y la económica. Y ahora os digo: y lo siento por quienes no son capaces de asumir la realidad, porque aquí lo que se está demostrando con total tranquilidad todos los días es que un Gobierno, con la mayoría del país, se dedica a resolver problemas y un grupo pequeñito lo que se dedica es a crear problemas. El mensaje de hoy es que nosotros vamos a concentrarnos solamente en nuestra tarea de futuro, de seguir avanzando, de resolver los problemas del país y de Gobierno.

Dicho con toda claridad, si quieren bronca, que la tengan ellos solos; con nosotros no la tienen. Nosotros a lo nuestro, con total tranquilidad. Ni caso, porque la realidad los desmiente.

Os voy a decir que, si se equivocaron en todo lo que yo he dicho antes (que no llegaríamos al Gobierno, que no duraríamos un año --cosa que dijeron no solamente aquí, sino por toda Europa, por cierto--, que no íbamos a ser capaces de dialogar, que no íbamos a ser capaces de acordar, de resolver problemas), se equivocan ahora porque, cuando se niega la realidad, cuando se niegan los hechos, cuando se es incapaz de asumirla, uno se queda solo, aislado. La confrontación por la confrontación no es ni buena ni mala política; es, sobre todo, estéril. Es una política inútil.

Ahora hay algunos que están empeñados en inventarse una realidad que no existe y nosotros les tenemos que decir con toda claridad: "sus problemas serán suyos, no los problemas de España ni de los demás". Si hay algunos que tienen problemas con la Justicia son sus problemas, no los problemas de España. No son problemas ni del Gobierno, ni de la sociedad española, ni de este sector ni del otro sector; son los suyos. Resuélvanlos ustedes con tranquilidad y sepan que no



estamos ni vamos a estar nunca en la teoría ésa que dice: "vamos a inventarnos una realidad para dar la vuelta a unos hechos que nos negamos a aceptar". Eso es absurdo.

Por eso tengo que decir que nosotros vamos a seguir mirando hacia adelante en la misma actitud de tranquilidad, de diálogo, de moderación, de acuerdo; a mirar adelante, a no hacer ni caso y a dejarles con sus broncas y con esas invenciones de la realidad que no van a servir nunca para desvirtuar lo que es la verdad, lo que que es que vivimos un momento político y económico excelente como no habíamos tenido desde hace bastantes años.

¿Quiere eso decir que no tenemos problemas que superar? ¡Cómo no! Pero quiere decir que nuestra tarea, la tarea de la mayoría de los españoles, es dedicarse a seguir avanzando, es dedicarse a resolver esos problemas, es dedicarse a la tarea que tenemos, que es la tarea de Gobierno. Esa tarea es la que estamos realizando a lo largo de todo este año y la que vamos a seguir realizando pase lo que pase.

Nosotros, por lo tanto, a lo nuestro y, si alguien quiere enzarzarse en ejercicios de sectarismo, políticas estériles, confrontaciones absurdas, también será su problema. Estamos convencidos de que el eje fundamental de la mayoría de España está con nosotros y va a seguir estando con nosotros.

Ese proyecto lo seguimos impulsando e insisto: el proyecto de renovación y de regeneración, ¿aportando qué? Aportando limpieza a la vida del país, aportando honradez, aportando honestidad, aportando ganas de hacer cosas y aportando una gestión eficaz.

Sin duda, para los problemas que vamos teniendo tenemos más que capacidad,

España y los españoles, para superarlos. Sin duda, el ejercicio de nuestra responsabilidad política y en las tareas de Gobierno nos va a ayudar a eso, como ya nos ayudan una mayoría de españoles, naturalmente, a que las cosas en nuestro país estén mejor que hace un año y vayan a estar mejor el año que viene que éste que hemos pasado.

Yo tengo, por lo tanto, una visión muy optimista de las cosas, y una visión y una actitud totalmente decidida a decir que nadie va a quebrar ese camino que nosotros hemos emprendido. Sabíamos muy bien lo que queríamos hacer y lo estamos haciendo. Os pido ahora un respaldo aún mayor y una ilusión aún mayor de los jóvenes españoles para conseguir esa tarea de renovación, de regeneración, de impulso y de consolidación, desde una nueva generación política, de las libertades y la democracia en nuestro país y, desde luego, las ganas enormes de aprovechar la oportunidad histórica que tenemos en este momento.

Tenemos que llegar a la hora a nuestra cita histórica. No me canso de repetir que tantas veces hemos llegado tarde que. para una vez que podemos llegar a la hora, vamos a llegar a la hora. No lo vamos a desaprovechar. Si está el país, está España, demostrando que es capaz de aprovechar esa oportunidad, vamos a llegar a la oportunidad de nuestra cita histórica. Es una oportunidad de la que se me puede decir: "¿es una oportunidad en términos históricos, globales, para nuestro país o es una oportunidad también en términos de bienestar?". Es una oportunidad histórica para nuestro país en su trayectoria histórica desde hace mucho tiempo.

Tiempo tendremos, a su vez, en las semanas y en los meses venideros, de hablar de lo que supusieron el 98 y la Generación del 98, respecto de lo cual yo, hoy, sí digo que lo importante es la diferencia entre la España de hoy y la que cerró el

siglo pasado. ¿Cómo España puede entrar, con enorme fortaleza, en el siglo XXI? Consolidando unas políticas modernas, activas, que nos sitúen en línea equiparable con los países más desarrollados de Europa.

Eso está ocurriendo ya. Esa es una tarea importante, colectiva, que el Gobierno debe acelerar, pero en la que debemos participar todos.

Muchas veces, en demasiadas ocasiones, se ha truncado la trayectoria histórica de España: a veces, absurdamente; a veces, trágicamente; a veces, inútilmente. Hoy tenemos una oportunidad única; pues bien, vamos a aprovecharla. Eso servirá para consolidarnos en términos nacionales, en términos de país; para que España, efectivamente, tenga más capacidad de decisión, más fortaleza, y asuma, y asumamos, nuestras responsabilidades con todas sus consecuencias.

Yo quiero decir que no quiero solamente estar entre los grandes; quiero ser de los grandes. Pero quiero ser de los grandes y es mi ambición para España, para tener la responsabilidad de los grandes. Hay quien dice: "a mí que me lo regalen todo y, luego, las responsabilidades que las asuman los demás".

No, no; mi ambición histórica de España es estar entre los grandes, ser de los grandes y comportarse como se tienen que comportar los que asumen la mayor responsabilidad.

Es una ambición histórica y una oportunidad histórica muy importante para España en este momento; pero es que eso luego se traduce en términos de bienestar para los ciudadanos. ¿Es que para los que estáis aquí, para vuestras familias, para los casi cuarenta millones de españoles, es lo mismo una opción que otra? Es que no es lo mismo; es que, en términos de bienestar material, eso luego se traduce en oportunidades de empleo, en oportunidades de Educación, en oportunidades de bienestar, en oportunidades de futuro. Ésa es la vida de las personas: tener

oportunidades que aprovechar, tener voluntad para aprovecharlas. Esa es la responsabilidad individual de las personas y ésta es la responsabilidad del Gobierno: dar ese ramillete de oportunidades a nuestra sociedad. Luego, naturalmente. como antes decía, resolver problemas.

Hemos afrontado una tarea muy importante este año de reforma del Estado. He dicho antes que hemos pasado de un Estado centralizado a uno autonómico muy rápidamente. Hemos dado un paso más: en algunas materias, como es el sistema de financiación, tienen ustedes ahora responsabilidad, corresponsabilidad: gasten e ingresen una parte, gasten y pidan a sus ciudadanos una parte del ingreso. Hay gente que no quiere porque dice: "yo estaba muy tranquilo antes; si sólo gastaba. ¿Para que me metes a mi en el lío de pedir dinero?". Esa no es la teoría de un gobernante democrático responsable. ¿O es que alguien puede pensar que se puede permanentemente establecer un proceso de transferencia de competencias de más descentralización, y venga más, y venga más, y decir: "no, no, que yo no quiero pedir nunca dinero a los ciudadanos"? Eso no es posible; eso no tiene ninguna lógica ni es razonable.

Por eso, lo que ha hecho el Gobierno, estableciendo un sistema de corresponsabilidad, es lo razonable: si tienen tantos recursos que administrar, se pone encima de la mesa la responsabilidad para los administrados y, si no, el sistema no funciona. Eso se entenderá.

Como hemos hecho una reforma importante de la Administración. El otro día leía yo, no sé dónde, una cosa que me dejaba asombrado. Decía: "uno de los defectos del año de Gobierno ha sido el tratamiento en la Administración" como si hubiésemos hecho, poco más o menos, una purga en la Administración. La verdad es que tengo ganas de decir una expresión que se ha hecho bastante popular últimamente, pero no la voy a decir. ¿Cómo es posible que se tenga la cara dura para decir semejantes cosas? Es que es una cosa que, realmente, le deja a uno

asombrado cuando lo que estamos haciendo...

Claro que hemos tenido que pedir un esfuerzo a los funcionarios, que no ha sido baldío; que ha sido un esfuerzo que se ha demostrado que era muy necesario para la economía del país, y les damos las gracias por haberlo entendido. Ha surtido sus efectos.

Pero si ahora lo que hace falta es reformar la Administración y hacerla, naturalmente, cada vez más profesional y reformar la Administración periférica, y acomodarla a la estructura... Ésa es la reforma del Estado, como es tener una nueva Ley de Gobierno que garantiza más efectivamente el cumplimiento de las obligaciones jurídicas y legales del Gobierno; como lo será este año, cuando lo tengamos listo, el Estatuto de la Función Pública.

Eso es ir, poco a poco, resolviendo problemas que estaban atascados. No transita ahora por los pasillos de la Administración con las manos en los bolsillos gente sin hacer nada, porque habían sido expulsados antes de sus puestos. Eso no se ha dado ni se va a dar nunca, mientras nosotros tengamos esa responsabilidad.

Hemos afrontado una tarea económica muy importante, que está dando resultados; tan buenos resultados como la tarea política, en su doble vertiente, económica y social.

Aquí hay una buena colección de ministros y ministras; aquí están el responsable de los asuntos económicos y el responsable de los asuntos sociales. Nosotros no hemos tenido una tarea fácil. Hay quien dice: "es que a usted se lo han puesto muy fácil". "Oiga, mire usted, con lo de fácil...". Nada más llegar, cuando todavía no habíamos tenido tiempo, prácticamente, ni de calentar el sillón, tuvimos que hacer un ajuste presupuestario; al poco tiempo, nos encontramos con un gran agujero, más de 700.000 millones de pesetas, otra vez; luego, tuvimos que hacer

los Presupuestos más austeros de los últimos veinte años en la vida española.

Cuando se está en el Gobierno, se hace lo que se tiene que hacer y yo seguiré haciendo lo que tengo que hacer. Lo que yo digo es que, además de hacer una política de saneamiento, hacemos una política de liberalización.

Es curioso lo que pasa con la política de liberalización. ¿Qué es lo que le pasa a uno que tiene un monopolio? Que no quiere que haya competencia. Pero ¿quién dice que la competencia no es buena: el ciudadano o el que tiene el monopolio? El que tiene el monopolio te dice: "¿para que me vas a poner a otro al lado, si estoy aquí solo; no quiero a nadie. Que se fastidien los otros". Yo me acuerdo cuando aquí, en España --yo era muy chico--, solamente se podía comprar un coche de una marca, prácticamente. Así había los problemas que había. Pero lo mismo pasa con los teléfonos, lo mismo pasa con los correos o lo mismo pasa con las empresas eléctricas.

¿A quién beneficia una política de liberalización? Al ciudadano; ése es el beneficio. ¿A quién beneficia la competencia? Al ciudadano. Resulta que aquí, escuchando a alguien un discurso, se defiende la competencia en todos los sectores menos en aquello que le afecta a uno. No, no; hay que ser un poco coherente. Hay que liberalizar, acabar la internacionalización del país, abrir todos los sectores a la competencia, porque luego eso es lo que provoca que puedan bajar los precios de la luz, que se contenga la inflación, que se pueda hablar más barato por teléfono, que se puedan hacer muchas cosas para las empresas, para el Estado y para las familias.

¿Cuánto dinero nos hemos ahorrado por la rebaja de los tipos de interés, que los tenemos en el tipo más bajo de nuestra historia? El Estado se ha ahorrado billón y medio de pesetas, por lo menos. Por ahí. Y las empresas, ¿cuanto se han ahorrado? Y el que tiene créditos, ¿cuánto se ha ahorrado? ¿Y cuánto nos hemos

ahorrado, en términos de renta familiar real, bajando la inflación como la hemos bajado al 2 por 100? Yo no voy a dar ningún dato, que no lo tengo; quiero decir lo que mi olfato me dice. Mi olfato me dice que no es nada descartable que la inflación la pongamos por debajo del 2 por 100. Y el déficit, ¿lo tenemos controlado? Pues, si señor, lo tenemos controlado.

"Si ustedes liberalizan, tienen controlado el déficit, les crece la inversión, les aumenta el ahorro, el sector exterior funciona bien, tienen bajos tipos de interés..., son ustedes fenomenales, ¿no?". Sentido común. Lo que estamos haciendo es lo que se decía antes que era imposible hacer y se ha demostrado posible hacerlo. ¿Y quién se beneficia de eso? Los ciudadanos.

Cuando ahora algunos se dicen "qué bien que el consumo familiar empieza a aumentar", pues claro porque, cuando se hacen esas políticas, también empieza a aumentar el consumo familiar. La economía sigue creciendo y seguirá creciendo, y seguirá marchando bien. Pero también podría decirse: "todo eso es la capacidad de un gestor pero es absolutamente incapaz de dialogar, de acordar". Vamos a hablar de eso también. Vamos a los hechos, no vamos a inventar realidades.

Hubo un programa de la actual oposición parlamentaria, que hace tiempo dio sus vueltas; creo que se llamaba el "Programa 2000" o algo así. En él se dice: "la diferencia entre aquellos malvados del Partido Popular que vienen aquí a arrasar con todo y nosotros, que somos buenos, justos y benéficos, es la capacidad de diálogo, la posibilidad de llegar a acuerdos". Hablando de hechos, ¿me quiere poner alguien el ejemplo de un Gobierno que en un año haya hecho un acuerdo sobre las pensiones y sobre la reforma del mercado de trabajo con acuerdo? Que me lo digan porque, si ésa es la diferencia, desde luego, es una diferencia que yo acepto claramente y la acepto en beneficio nuestro. Pero digo: además, lo voy a seguir haciendo porque es una política que da resultados, que está produciendo

resultados y que va determinada a favorecer, entre otros, a los jóvenes españoles.

Por eso, cuando una pregunta dice "y usted ¿qué hace?", nosotros ahora podemos responder: "hacemos esto". Hoy, un joven español, uno, cualquiera, sabe que, en cuanto aprobemos la puesta en marcha de esa reforma, que la vamos a aprobar el viernes que viene en el Consejo de Ministros, va a haber para los jóvenes un contrato de formación en muchas mejores condiciones que antes: salariales, de protección social y de futuro, vinculado al programa de Formación Profesional y que quiere resolver también el problema de la precariedad en favor de la estabilidad.

Nosotros, a la hora de afrontar ese problema, que es el problema del paro, del desempleo, podíamos ahora afrontar dos puntos de vista: decir como se hacía antes, para entendemos, por narices, y doble quien doble, por narices; o hacerlo a través del diálogo y del acuerdo. Aquí se ha demostrado que es más útil y más acertado el diálogo y el acuerdo, y hemos sido capaces de impulsar esos acuerdos. Ha habido interlocutores, con un sentido de la responsabilidad admirable, que se han puesto en marcha y el resultado es que va a haber más oportunidades de empleo para todos, empezando para los jóvenes, y, además, más oportunidades de transformar la precariedad en estabilidad.

Es decir, que, cuando se habla mucho y se hacen las cosas por narices, se acaba con alta tasa de paro, con mucha precariedad y con muchos problemas para los jóvenes. Ahora, a través del diálogo y del acuerdo, se puede combatir el paro de los jóvenes, combatir la tasa de paro y, naturalmente, empezar a hablar en cómo transformamos, y vamos a transformarla, cada vez más precariedad en estabilidad.

Ésas son las diferencias entre unas y otras políticas, y éstas son las políticas que nosotros queremos hacer posibles para darles oportunidades, en todos los



sentidos, a los jóvenes. Naturalmente, eso se traduce, al final, en términos de bienestar, en términos de posibilidades, en términos de oportunidades, que es lo que nosotros queremos ahora mismo.

¿Hay muchas más cosas por hacer? Ya lo creo. Tendremos que mejorar el sistema sanitario, tenemos que mejorar el sistema educativo, tenemos que abrir más ventanas a la cultura, tenemos que culminar el proceso de integración europea, tenemos que modernizar nuestras Fuerzas Armadas. Tenemos una tarea formidable por delante. Lo que pasa es que tenemos la decisión de hacerla, la voluntad de hacerla, el coraje de hacerla y lo que es más importante: a lo largo de este año hemos demostrado que somos capaces de hacerla.

Yo, el otro día, al terminar una intervención, pedí ayuda y decía: es tan importante lo que tenemos que hacer que os pido ayuda. Pues hoy, a vosotros, que representáis la organización de jóvenes, en política, más importante que hay en España, a través de vosotros, a todos, yo es que también os pido ayuda, ayuda a los jóvenes. Ayudadnos, ayúdame. Yo creo que la tarea merece la pena y es una tarea llena de optimismo, llena de ilusión, llena de posibilidades y, desde luego, capaz de llenar años de trabajo ilusionado de muchas personas.

Esa palabra "futuro" está aquí, que es la que vosotros representáis; es la que tenemos, para hacerla, para ganarla, para moldearla, todos nosotros, llegando a nuestra cita histórica, trabajando en España con decisión y llamando a los españoles en una tarea de integración y de futuro. Por eso os decía antes que eso es tan importante que no merece la pena atender a nadie, a ninguno, que se dedique a intentar buscar broncas por broncas, confrontaciones por confrontaciones. Nosotros a lo nuestro, que es el futuro de España, y que se queden los otros con sus rollos, que no les interesan a nadie.